

## LLEGADA DE SAN MARTIN A MENDOZA

**En el Norte.** El Ejército del Norte creado por el gobierno de la revolución de mayo en 1810 para afianzar su autoridad y consolidar el movimiento independentista, tenía como objetivo contener a los realistas y sostenerse en las fronteras del Virreinato del Perú. Al mando del general Manuel Belgrano quien acreditaba los triunfos de Tucumán y Salta, decidió avanzar e ingresar en 1813 en el Alto Perú, sufriendo las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. Decidió entonces retroceder hasta Salta para reorganizarse, mientras el gobierno central enviaba refuerzos para socorrerlas al mando del coronel San Martín, quien fue designado por superior decreto del Gobierno, General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, el 18 de enero de 1814.

**Posta de Yatasto.** El encuentro de los dos jefes, quienes ansiaban conocerse, se produjo en la Posta de Yatasto, Salta, el 29 de enero de 1814, fue de una gran cordialidad, entablándose una amistad que perduró por siempre, basada en un mutuo respeto y reconocimiento de los valores morales que ostentaban. “San Martín –escribe Mitre– se presentó a Belgrano pidiéndole órdenes... Belgrano le recibió como el salvador, el maestro...” San Martín instaló sus cuarteles en Tucumán, realizando una intensa tarea en disciplinar y reorganizar a un ejército maltrecho, mal alimentado, sin ropas, ni medicinas. Durante la misma, sufrió una hemorragia digestiva que lo obligó a solicitar licencia, que le fue concedida.

**El Norte no es el camino.** Durante su estadía en el Norte, tuvo el convencimiento de que insistir por este camino para llegar al Alto Perú e intentar atacar y vencer a los realistas, sería tarea sin logros y con una pérdida de tiempo y vidas. Mientras pensaba en prolongados silencios, fue consolidando la idea de abrir otro frente de guerra, y sería por mar, a través del Pacífico sobre Lima, así las tropas realistas que ocupaban el Alto Perú se retirarían para acudir al auxilio del corazón del Virreinato. Güemes y sus escuadrones de aguerridos y experimentados gauchos, muy conocedores de la geografía, debían contener a los realistas mientras se desarrollaba el otro frente.

Con su visión señera, cuando estaba al mando del ejército del Norte había previsto la imposibilidad de realizar la campaña libertadora por esa región. Los hechos posteriores se encargaron de demostrarlo. Por ello había escrito a Rodríguez Peña con fecha 22 de abril de 1814 diciéndole:

*“La patria no hará camino por este lado del Norte, que no sea una guerra defensiva y nada más. Pensar en otra cosa, es empeñarse en echar al pozo de Airón, hombres y dinero. Ya le he dicho a Ud. mi secreto: un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza, para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos, sólido, para concluir también con la anarquía que reina. Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima. Ese es el camino y no éste. Convéznase, hasta que no estemos en Lima, la guerra no se acabará.”*

Recordemos que el Gral. San Martín no se recuperaba aún de las dolencias sufridas en San Lorenzo, cuando fue designado para reemplazar a Belgrano, debiendo realizar un trajinado y traumático viaje hacia el Norte, que no favoreció su recuperación. A ello se sumaba la desastrosa situación del Ejército del Norte, donde la indisciplina y altanería de oficiales y tropa exigió un gran esfuerzo cuyo desgaste y tensiones repercutieron severamente sobre su ya deteriorada salud, culminando en hemorragias digestivas, por lo que como dijimos, debió pedir licencia. Se le indicó reposo y clima adecuado, por lo cual se trasladó a la hacienda **La Ramada**, propiedad de la familia Cossio. Estaba situada en el camino Burreyacú, a treinta y seis kilómetros de Tucumán, y allí recaló entre el 27 de abril y el 19 de mayo, donde sufrió otro vómito de sangre.

No siéndole propicia aquella zona “debido a la humedad y continuos nublados”, uno de sus facultativos, el Dr. Guillermo Colisberry, insistió en que abandonase el lugar en busca de un clima más seco. En mayo se dirigió a **Santiago del Estero**, pasando nuevamente por Silipica, como lo había hecho cuando viajó hacia el Norte; iba acompañado por Rufino Guido, Diego Paroissien y Toribio de Luzuriaga. Con la salud muy resentida, a fines de ese mes continuó viaje hacia **Córdoba**, enfilando hacia la región cordobesa de Saldán, nueva meta donde pensaba lograr un decoroso bienestar físico. **Se confinó en una estancia ubicada en la parte alta del Arroyo de Saldán**, donde se cruza el camino de Córdoba con el de Cosquín. Allí se estableció en compañía del capitán de granaderos Juan Miguel del Río. El predio pertenecía al doctor Eduardo Pérez Bulnes, quien lo cedió temporariamente a San Martín. En su estadía recibió la visita de Tomás Guido, con quien compartió por más de dos meses en el más franco e íntimo compañerismo, confiándose las preocupaciones y abordando los más diversos temas en constantes y prolongadas conversaciones.

San Martín no hizo reposo absoluto, como es de suponer; alternó el tratamiento médico con reuniones y entrevistas, concurría a misa en la capilla del lugar, compartiendo esos momentos con los habitantes del lugar, con quienes departía amablemente.

Hacia fines de agosto de 1814 el Libertador partió de Córdoba acompañado por el teniente Gabino Corvalán. **De paso por San Luis se entrevistó con Pueyrredón** que estaba confinado en esa provincia desde 1812. Esa vinculación, reafirmada en una sólida amistad, sería en el futuro de San Martín de primordial importancia para su gran plan emancipador.

**Gobernador Intendente de Cuyo.** A solicitud de San Martín, el Director Supremo Gervasio Antonio de Posadas, lo había designado el 10 de agosto de 1814, Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo. Este nuevo destino le permitiría llevar adelante su Plan Continental, formando un ejército bien disciplinado, pasar a Chile, liberarlo de las fuerzas realistas y por mar arribar al Perú y tomar Lima. La provincia de Cuyo tenía jurisdicción sobre las tres provincias, Mendoza, San Juan y San Luis, que fueron separadas de la de Córdoba el 29 de noviembre de 1813.

En su viaje a Mendoza, dos antiguas postas detuvieron la marcha del Libertador: la del Retamo y la de Rodeo del Medio.

**Posta el Retamo.** El Retamo era un pequeño pueblo con muy pocas casas. Todas ellas tenían una huerta con vides y frutales, rodeada de altos álamos.

Al ingresar a la ciudad de Junín, cercano a la plazoleta que allí ubicaba, se encontraba el edificio de la posta El Retamo. Al decir del Presbítero Sallusti era muy limpia y cómoda con un hermoso huerto anexo. Su situación en un punto de vista muy pintoresco, permitía al caminante observar desde cerca la cordillera en su más espectacular aparición.

La posta contaba con una gran sala, habitaciones, galería y pórtico, todo muy sombreado por una alameda bordeada por una típica acequia.

Además de servir como mensajería, función en la cual se destacó su maestro de posta Francisco de Borja Corvalán, en ella se alojaban los viajeros. Allí hizo un alto el General San Martín, en momentos en que viajaba desde Córdoba hacia Mendoza para ocuparse de la Gobernación Intendencia de Cuyo. Pernoctó el 6 de setiembre de 1814 y escribió su primera carta al Cabildo anunciando su llegada. En 1816 permaneció en la Posta El Retamo durante varios días para reponerse de sus fatigas y de su quebrantada salud.

En las cercanías del sitio que ocupó la histórica posta, las últimas remodelaciones llevadas a cabo han dado origen a una rotonda donde desemboca el viejo carril del Retamo. Sobre un muro de piedra se ubica el busto del General San Martín, mientras una serie de placas testimonia los homenajes rendidos en ese lugar.

**Posta de Rodeo del Medio.** A poco de transponer el centro del distrito Rodeo del Medio, cien metros al Sur de las vías del ferrocarril, sobre el Carril Viejo, se ubicó la posta de la que sólo quedan algunas habitaciones.

Según el Presbítero Sallusti, se trataba de una simple casa de campo donde los arrieros cambiaban sus caballos y donde había comodidad suficiente para los pasajeros que deseaban pernoctar en la posta, para luego continuar viaje al centro de Mendoza.

Fue el paso obligado de los viajeros en su travesía hacia o desde Buenos Aires y además el enlace con la posta del Retamo. Testigo también del camino de carretas que transportaban al litoral los productos cuyanos, sirvió de mensajería entre los diversos puntos del país.

Sus propietarios fueron Gregorio y Martín Moyano, quienes levantaron en su amplia casona un oratorio a la Virgen del Carmen de Cuyo.

En la posta de Rodeo del Medio se detuvieron: el general San Martín al arribar a la provincia en 1814; el canónigo Juan María Mastai Ferretti, quien en 1824 sería elevado al trono pontificio como Pío IX; también Fray Justo Santa María de Oro en 1817 y Manuel Escalada, con las noticias del triunfo en la batalla de Chacabuco, entre otros.

Los mendocinos recibieron a San Martín con verdadero entusiasmo. Damián Hudson, el cronista de Cuyo, dice: **“Su recepción fue festejada con las más vivas demostraciones de adhesión y amor hacia su persona, y desde entonces, jamás Mendoza desmayó en un solo día de la casi idolatría que tuvo por el Gral. San Martín. El a su vez, pagóla con una extrema predilección, con la más**

**distinguida admiración, con los grandes recuerdos que constantemente consagró a esa cuna de sus imperecederas glorias”.**

Debemos señalar, que en principio, el Gral. San Martín había renunciado a ocupar la casa que le tenía preparada el Cabildo mendocino a su arribo. El motivo de esta determinación fue que por intermedio del Gobernador Intendente de Córdoba se había comisionado a Domingo Corvalán para que procurara una casa para San Martín y su familia. Ante esta circunstancia el Cabildo manifestó su descontento y por ello, San Martín decidió aceptar la casa que le habían conseguido.

Esta antigua casa colonial que ocupó San Martín y su familia desde 1814 a 1817, estaba ubicada a dos cuadras de la plaza principal, en la actual calle San Martín N° 343. Su fondo confinaba con la que pertenecía a Don Francisco Delgado y Doña Josefa Álvarez, y se comunicaban con una pequeña puerta que había dispuesto San Martín. Los vecinos entablaron una estrecha amistad, compartiendo gratos momentos. Doña Josefa, fue quien acudió ante el urgente llamado, a asistir el parto de Remedios, siendo además la madrina de bautismo de Merceditas, la Infanta mendocina, como la llamaba su padre.

El 8 de setiembre de 1814, San Martín asume el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo, reemplazando a Marcos Balcarce quién había sido llamado para una importante misión en Chile. Trae en su mente el Plan Continental: de Cuyo a Chile y por el Pacífico al Perú. Pero esa empresa que cree inminente, se ve postergada por los graves acontecimientos que amenazan a la revolución chilena y que obligan a modificar la estrategia trazada inicialmente.

Le esperaba a San Martín una ingente tarea, gobernar Cuyo y al mismo tiempo preparar el Ejército de los Andes. Grandes problemas y sinsabores debió enfrentar, pero su temple y perseverancia le permitieron llevar adelante una empresa magnífica, liberando pueblos y forjando naciones. Solo la gloria le esperaba, solo la gloria.

#### BIBLIOGRAFÍA

Antonio Alberto Guerrino. LA SALUD DE SAN MARTÍN. Impreso en Imprenta Fareso S. A. Paseo de la Dirección 5 – Madrid – España. 1999.

Elvira C. Búcolo. MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS RELACIONADOS CON LA GESTA SANMARTINIANA. Subdirectora del Archivo Histórico de Mendoza. Gobierno de Mendoza. 1990.